

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La pérdida y su tramitación. La eficacia analítica a luz de un caso clínico.

Rubistein, Adriana Mónica y Babiszenko,
Débora.

Cita:

Rubistein, Adriana Mónica y Babiszenko, Débora (2013). *La pérdida y su tramitación. La eficacia analítica a luz de un caso clínico. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/813>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PÉRDIDA Y SU TRAMITACIÓN. LA EFICACIA ANALÍTICA A LUZ DE UN CASO CLÍNICO

Rubistein, Adriana Mónica; Babiszenko, Débora
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT “¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos”, que se propone contribuir al esclarecimiento de la eficacia analítica, así como también precisar los modos de construcción del caso para la investigación en psicoanálisis. Partiendo de la hipótesis de que la eficacia en psicoanálisis debe considerarse a la luz de la singularidad del caso por caso y que debe ser concebida como el resultado de un trabajo que se despliega a través de la palabra en un campo transferencial, nos valdremos de un caso clínico para dar cuenta de los efectos que se producen en la posición del sujeto respecto de las respuestas que da frente al encuentro con lo real.

Palabras clave

Eficacia, Caso, Pérdida, Metodología

Abstract

THE LOSS AND ITS PROCESSING. THE EFFICACY OF PSYCHOANALYSIS IN THE LIGHT OF A CLINICAL CASE

This work is framed within the UBACyT Project “What do we call efficacy in psychoanalysis? Contributions from case studying”, which aims to enlighten the efficacy of psychoanalysis as well as the way of constructing cases for psychoanalytic research. By proposing the hypothesis that efficacy in psychoanalysis must be considered in the light of the singularity of each clinical case and that it must be conceived as the result of a work displayed through talking within a transference field, we will use a clinical case in order to account for the effects that are produced in the subject's position regarding the answers given facing the encounter with the real.

Key words

Efficacy, Case, Studying, Loss, Methodology

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT “¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos”, que se propone contribuir al esclarecimiento de la eficacia analítica, al tiempo que se espera continuar precisando los modos de construcción del caso para la investigación en psicoanálisis (Rubistein, 2011). En este sentido, partimos de la hipótesis de que la eficacia en psicoanálisis debe ser concebida como el resultado de un trabajo que se despliega a través de la palabra en un campo estratégico transferencial y que produce efectos a nivel de la posición del sujeto respecto de las respuestas que da frente al encuentro con lo real, reduciendo el padecimiento.

Desde esta perspectiva, la eficacia del análisis responde a la singularidad del caso por caso que deja por fuera los modelos e ideales y es en esta vía que haremos uso de un recorte clínico para dar cuenta de lo anteriormente planteado. Vale, pues aclarar, que también la construcción del caso responde a la lógica específica del psicoaná-

lisis, es decir, poniendo de relieve aquello que del material permita la articulación teórico-clínica teniendo en cuenta los conceptos que orientan la investigación. De este modo, de acuerdo a la metodología propuesta, se intentará ubicar aquello que resultó traumático para el sujeto, que lo confrontó con el exceso o la pérdida, dar cuenta de las soluciones y respuestas singulares a las que el sujeto ha recurrido, así como del momento en que éstas fracasan, para, finalmente, ubicar aquéllas modificaciones que puedan pensarse como eficaces, devenidas en el trabajo de análisis.

Caso Ezequiel*

Ezequiel (30 años) viene de un pueblo de la provincia de Buenos Aires, llegó hace varios años a la ciudad para estudiar en la universidad y se quedó. Quiere comenzar un tratamiento porque es muy inestable y rápidamente se aburre de las cosas: se plantea objetivos y no para hasta conseguirlos, pero rápidamente pierde el interés y esto le sucede con cosas materiales y en su relación con las mujeres (disfruta conquistarlas, pero a los pocos meses se aburre y rompe la relación para luego sentirse un “boludo”). Ya en la primera entrevista advierte: “Te digo desde ya: soy egoísta, caprichoso y manipulo todo para mi conveniencia”.

A la pregunta de qué lo aburre, responde: “me empiezo a sentir atrapado... me gusta salir de joda con mis amigos, conocer chicas. Pero cuando voy a algún casamiento y no tengo a quién llevar de la mano me siento un boludo”. El significante “boludo” insistirá en situaciones en las que algo no resulta como mejor le convenía.

De su pareja dice no estar enamorado, pero no la quiere dejar “porque es completa”. Tampoco quiere casarse porque “sería como firmar mi sentencia de muerte”, ante lo cual la analista pregunta de dónde viene esa idea de casarse, si es que él no quiere hacerlo y responde “Uno estudia, se recibe, encuentra un trabajo y después se supone que a los 30 tenés que ir pensando en casarte y tener hijos”. Asocia esto con la tensión en la que se encuentra entre los dichos de su madre que lo “vuelve loco” para que le dé nietos, al tiempo que su padre le remarca “no te cases, disfrutá vos que podés, aprovechá”. De su madre además comenta que, mientras él estudiaba en Bs. As., ella llevaba la cuenta de cada uno de los gastos que le generaba en un cuadernito que se encargaba de mostrarle siempre que él volvía.

De su relación con la ex novia, dice que “es como un barrilete, quiero saber que está ahí y que cuando tiro del piolín, la tengo; porque si se llega a escapar me voy a sentir un boludo... Si me entero que está con alguien me voy a poner mal”. Cuando sospecha que está con otro, quiere hacer de todo para volver aunque él no quiera estar con ella. “Quiero estar en la misa y en la procesión. No soporto perder” y agrega que “después de mí no quiero que encuentren otro y sean felices”. La analista señala la rivalidad a nivel imaginario, diciendo que la felicidad aparece ahí como si fuera algo que sólo puede tener él o el otro. “No sé, creo que son muchas cosas, el egoísmo, el miedo a quedarme solo... Yo quiero una familia, casarme, hijos, pero no ahora. Por eso quiero tener el barrilete ahí. No me gusta perder”.

Al poco tiempo comienza a salir con una chica más joven y le gusta porque *“la voy moldeando según lo que yo quiero... lo que pasa es que vos las moldeás, pero*

después resulta que no, que quieren esto o aquéllo”, la analista señala que algo de la diferencia se vuelve insoportable, a lo que él menciona *“no es que quiero que sean iguales a mí, quiero que hagan lo que les digo”* y la analista comenta que con razón se aburre rápido, intentando ligar la angustia frente a la diferencia con el aburrimiento como una de las formas de la angustia. Ezequiel se pregunta entonces: *“¿Eso es aburrido?”* y corta la sesión.

En el siguiente encuentro aparece nuevamente su miedo a quedarse solo y piensa que *“el amor tapa eso”*, a lo cual la analista comenta que parece que lo que tapa es otra cosa y E. relata un recuerdo: *“cuando era chiquito y jugaba al tenis con mi viejo y no ganaba me daba bronca, me ponía a llorar... Y mi viejo nunca sacaba afuera de la cancha para dejarme ganar”*. Además, su padre *“lo gozaba”* cuando Ezequiel perdía y es entonces que la analista señala que aquello que cuesta perder es ese goce. *“Me da bronca que mi viejo sea así, pero el día de mañana lo haré con mi hijo”*, la analista se muestra sorprendida porque él ahora sabe que un padre es alguien que cada tanto puede sacar fuera de la cancha.

Poco tiempo después se entera que su ex está de novia y se puso mal porque *“se me escapó el barrilete”*, la analista le dice que eso pasa cuando se está con un barrilete, y hay que ver qué pasa cuando se elige una mujer, *“es que mi ex era una mujer. Capaz el barrilete era yo”*. Él quiere *“la chancha, los 20, la máquina de hacer chorizos, quiero estar en la misa y la procesión”* la analista le señala que hay algo de excesivo en todo eso y cuenta *“El domingo le mentí a mi novia y me fui hasta provincia para garchar con una mina que al lado de mi novia es un esperpento, pero no quería perder la posibilidad de ponerla. Capaz porque de pibe me sentía perdedor”*, la analista señala que no es lo mismo ser un perdedor que saber perder y marca algo del orden de un imperativo de goce y cómo el deseo queda aplastado. *“Es que si me preguntás hoy, no sé qué deseo”* y le dice que a lo mejor el deseo se trate de otra cosa y no de querer algo.

Tiempo después se queja en relación a lo económico *“todo es plata, para todo necesitás plata. Si te querés casar necesitás plata”* la analista comenta que pensaba que para eso hacía falta una mujer *“Sí, bueno, pero además la plata. Yo me quiero comprar un sillón y como sale caro quiero retapizar el que tengo porque me doy maña para las manualidades”*. La analista alienta esta actividad señalando que para eso no necesita sólo plata, pero él insiste *“Sí, necesitás, para el tapiz, el relleno”*, quedando la situación analítica en un plano muy imaginario, por lo que al terminar la sesión la analista decide no cobrarle esa sesión. Se sorprende e insiste en pagar, frente a la negativa a recibir el dinero se angustia y lo invita a charlarlo la próxima. Sin embargo, en la siguiente sesión no hace mención a ello y al final dice *“hoy decido yo cuánto voy a pagar”* y arroja sobre el escritorio exactamente el doble. La analista pregunta si a partir de ahora eso es lo que va a pagar cada vez y no sabe qué responder y también interroga acerca de esa decisión y cuando dice que es *“para compensar lo de la otra vez”*, le devuelve la mitad del dinero y le dice que aquella sesión no tiene precio.

En cierto momento se encuentra desempleado y esto lo lleva a aislarse de sus amigos y familia porque no quiere tener que mentir, *“Siempre digo que todo me va bien, ahora me escondo como si hubiera robado. Me da vergüenza”* y le propongo trabajar sobre la vergüenza, ya que es algo que viene insistiendo, a lo cual responde *“yo quiero saber, quiero saber por qué siento vergüenza y no quiero mentir”*. Poco tiempo después consigue trabajo y puede ubicar algo en relación con esa vergüenza *“cuando era chico mi mamá no*

laburaba y mi papá era plomero y en verano no tenía mucho laburo. Cuando yo quería que me compren algo mi mamá me decía ‘no digas nada, ¿no ves que papá está sin trabajo?’ A mi viejo no se le podía hablar, se encerraba en el cuarto y no quería ver a nadie”, la analista señala que es como cuando él está mal, *“Sí, ¿no? ... como que se cae de maduro que soy igual”*.

La relación con su novia se ha vuelto un peso, no quiere que vaya con él al pueblo, porque quiere salir con los amigos y aprovechar, su padre le dice *“Aprovecha ahora que sos joven y meté la pichila lo más que puedas”*. Sin embargo, a partir de los dichos de un amigo comienza a preguntarse si alguna vez estuvo enamorado.

Luego de un receso vacacional, vuelve al comienzo del año, contando: *“pasó algo muy loco. Tengo una compañera de trabajo con la que siempre vuelvo en colectivo y ella estaba tratando de quedar embarazada y no podía, así que en los viajes siempre me iba contando sobre el tratamiento que estaba haciendo. Finalmente, le implantaron tres embriones y yo medio que me fui ilusionando. Hace poco la llamaron al trabajo y le dijeron que ninguno había prendido y se puso a llorar. Yo me di cuenta, la abracé y me puse a llorar con ella. Lo cuento y me pongo mal”* y por primera vez llora en la sesión. Dice que en ese momento recordó algo que la analista le había dicho *“¿Te acordás que una vez te dije ‘decime cinco cosas que no se puedan comprar con dinero?’ y vos me dijiste ‘ya las vas a encontrar, Ezequiel’*. Bueno, *esta es una, porque tener un hijo, aunque tenga que pagar el tratamiento, tener una familia no se trata de dinero.”*

De aquello que la lectura del caso permite construir

Partiendo de la idea de que la eficacia debe considerarse en la singularidad del caso por caso, situaremos la posición inicial del sujeto en aquella queja que lo lleva a consultar: rápidamente se aburre de las cosas y ello ha comenzado a teñir distintos aspectos de su vida. En este punto podemos situar ese aburrimiento como el “afecto del deseo de Otra cosa” (Lacan, 1969-70) ligado a la angustia. Sometido a la lógica fálica, queda atrapado en los ideales, pues el sujeto se encuentra entre la opción familia (su madre lo vuelve loco para que le dé nietos) o la opción del imperativo paterno, imperativo de goce, rechazo de la castración (“aprovechá a meterla todo lo que puedas”). Imperativo que “no le deja al hombre común un punto medio entre la ocupación del amor o el aburrimiento más sombrío, esa suspensión, ese vacío, introduce seguramente en la vida humana el signo de un agujero” (Lacan, 1959-60). En esa misma línea respecto del ideal, en la relación con su pareja, aquello que aparece como solución de búsqueda de completud lo deja “sentenciado a muerte” y sintiéndose un “boludo”. Se siente un boludo cuando su imagen queda incompleta, le falta una mujer de la mano, pero siente que es la muerte quedar atrapado como objeto del Otro. Aparece en el sujeto algo del deseo que resiste en un punto de rechazo del ideal.

E. “no soporta perder” quiere “la chancha, los 20 y la máquina de hacer chorizos” Frente a la posibilidad de la pérdida se defiende con el capricho, la manipulación y recurriendo a la degradación del objeto. Hay una solución gozosa en el querer tener muchas mujeres, sostenida en la solución fálica del mantener una imagen y para ello necesita recurrir a la degradación del objeto. El imperativo que lo lleva a “ponerla todo lo que pueda” lo deja degradando el objeto (“el barrilete”) sin amarlo, es decir, deja ausente de su existencia la vía amorosa que abriría la dimensión del no todo, dejándolo en la ilusión de que no pierde. Vía amorosa que, por el lado materno, es dejada también a un lado en pos de una lógica fálica que “lleva la cuenta de los gastos del hijo”, como si el deseo y el amor pudieran capturarse en un cálculo contable. Por otra parte, es esta degradación del objeto la que lo defiende de la angustia de confrontarse con

el deseo del Otro. Si es un barrilete, no desea, “quiero que hagan lo que les digo” y cuando fracasa ese control, ese cálculo aparece la angustia.

Sin embargo, el trabajo de análisis sostenido en la transferencia incide sobre las defensas del sujeto, momento en que la analista señala que querer controlar el objeto es el punto en que se aburre y se abre la pregunta “¿Eso es aburrido?”, poniendo en cuestión todo el armado defensivo en la vía del control omnipotente. Dicho quiebre reconduce a la vía del padre y trae el recuerdo infantil, en el cual le reprocha al padre que nunca lo dejaba ganar. Podría pensarse en este punto el reproche a un padre que no le ha enseñado a perder y que, además, “lo goza” y la intervención de la analista allí, cuando menciona que él ahora sabe que un padre es alguien que puede perder y que puede perder un goce, apunta a la falla en el padre, abriendo paso a la vía de un saber a partir del “saber perder” como diferente del “perdedor”.

Se abre allí la pregunta por el deseo del Otro y lo que aparece como respuesta fantasmática es la cuestión del dinero. En el momento en que se arma la rivalidad imaginaria con la analista en tanto se plantea la cuestión acerca de tener o no tener dinero para concretar proyectos, la analista interviene poniendo en acto algo de la lógica “no todo” al no cobrar la sesión. Puede decirse que la intervención de la analista pone en juego el deseo del Otro, fuera de su control, que él no soporta, intentando controlarlo a la vez siguiente. En principio, dicha intervención conmueve al sujeto, pero defensivamente intenta “compensar” el agujero que se ha evidenciado pagando el doble la sesión siguiente. La analista redobla la apuesta y señala que se trata de otra cosa que no puede jugarse en la economía del dinero. Un deseo que no se colma con el objeto ni se reduce a él, sino que pone en juego la causa. Esta intervención abre una nueva vía de abordaje de la posición del sujeto frente a la castración, pues comienza a “querer saber” respecto de la vergüenza que siente y que recae sobre la imagen, dejándolo como “un pelotudo”. Vergüenza de mostrar una imagen “en falta”. Se puede situar cómo “se distingue en ese punto clave del deseo por ese desvanecimiento del sujeto en tanto que tiene que nombrarse como tal... en esta función, precisamente, de significar ese punto donde el sujeto no puede nombrarse, donde el pudor, diría, es la forma regia de lo que se acuña en los síntomas de la vergüenza y del asco” (Lacan, 1958-59, Clase 23). Es decir, se toma esta distinción que hace Lacan entre pudor y vergüenza en tanto esta última es la sintomatización de aquello mucho más íntimo y que está en estrecha relación con el fantasma fundamental. Por esta vía sintomática puede empezar a abordar las identificaciones, que comienzan a ponerse en evidencia para el propio sujeto.

Dicho trabajo no puede pensarse por fuera del marco transferencial, puesto que es en transferencia en tanto soporte, que el sujeto puede ir produciendo quiebres y movimientos al punto que hacia el final de la viñeta hay una dimensión de lo amoroso que se vuelve viable. Es a partir de la introducción en acto el deseo del Otro y algo de la lógica “no todo” que aquéllo que alguna vez le dijo la analista cobra valor de interpretación: “¿Te acordás que una vez te dije ‘decime cinco cosas que no se puedan comprar con dinero’? y vos me dijiste ‘ya las vas a encontrar’”, interpretación que toca algo de lo real en juego y tiene su resonancia en el cuerpo: se emociona y llora.

Conclusión

A lo largo del desarrollo hemos ubicado el eje del caso en torno a la pérdida y cómo el sujeto, en un momento inicial, al encontrarse con la pérdida se siente degradado, en falta, dejando la cuestión en lo imaginario. E. rechaza la castración y evita confrontarse con el de-

seo del Otro usando como defensa una posición infatuada “egoísta, caprichoso, manipulador” e intentando el control y la degradación del objeto. El rechazo de la castración y la prevalencia de la lógica fálica y del narcisismo ordenan el caso, ligado a la angustia ante el encuentro con el deseo del Otro (castración del Otro) frente a lo cual el sujeto responde con la degradación del objeto y el intento de controlarlo. La amenaza es quedar él mismo como objeto del deseo del Otro, ser él un barrilete (objeto) del Otro.

A partir del trabajo analítico que comienza a desplegarse se produce cierta responsabilización por su propio padecimiento en el punto en que comienza a preguntarse por el aburrimiento y la vergüenza como modalidades sintomáticas. “Quiero saber porqué siento vergüenza, no quiero mentir” La mentira como modo habitual de ocultar la falta ya no resulta solución. La eficacia analítica puede situarse en donde el síntoma se pone en forma. La intervención de la analista con el dinero presentificó el deseo del Otro, generando un efecto sorpresa. E. pretende decidir pagando doble, pero la posición de la analista desbarata su defensa y algo de la lógica fálica se quiebra, dando lugar a otra cosa. Hacia el final de la viñeta, se puede ubicar entonces, una posición subjetiva diferente frente a la pérdida, en tanto hay algo del duelo, y es a través de una mujer que él puede ubicarse como quien puede llorar por lo que se pierde, puede sentir en el cuerpo algo de lo que no puede ser, puede abrazarse a ella y dar lo que no se tiene: su llanto.

Es interesante destacar que la entrada en transferencia del dinero como maniobra de la analista conmueve al sujeto, lo toca sacándolo del plano imaginario en el que se perdía en sus discusiones con la analista. La eficacia tiene su alcance al entrar el síntoma en transferencia.

Por último, puede decirse que resultó de utilidad para el armado del caso y su lectura, nuestra orientación metodológica.

NOTA

* Dirigido por Débora Babiszenko

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1958-1959) El seminario de Jacques Lacan: libro 6: El deseo y su interpretación. Versión digital.

Lacan, J. (1959-1960) El seminario de Jacques Lacan: libro 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2011.

Rubistein, A. (2011) “¿A qué llamar eficacia analítica? Contribuciones a partir del estudio de casos”. En Anuario de Investigaciones Vol. XIX, Facultad de Psicología.